



CLUB DE RITMO

Publicación n.º 9

GRANOLLERS

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

José Riera

Con Alberto Cerezo, que tiene una ironía formidable, comentábamos en cierta ocasión:

—Diciéndole a Riera que es el mejor contrabajo del mundo, tendrás todas sus simpatías y lo verás satisfecho todo el día...

Es muy ampuloso el comentario y, si me lo permiten, voy a hacer una pequeña resta de elogios: Riera es el mejor contrabajo de Granollers y de varios quilómetros más...

Pero en diciéndole «del mundo» se le hace sonreír y pierde esa fisonomía cinematográfica a lo Buster Keaton con que yo me atrevo a dibujarlo y es la manera de tener tranquilidad en el seno de la orquesta, haciéndole perder esos días «extraños» — con perdón, amigo, — que acostumbra a tener, propio, claro está, del temperamento de cada uno. Si viene sonriente, es señal de que habrá un buen día por parte de todos y la satisfacción reina en ellos.

Con Riera, que lo conozco de muchos años, he tenido una descortesía. Yo, que me han enseñado a respetar a los mayores, he tenido el atrevimiento de tutearle, sin darle importancia, aceptándomelo buenamente. Pero esta descortesía queda perdonada por la admiración que siempre le he tenido; ya de joven, consideraba que tenía que saber más

que los otros, porque se atrevía a lucir en el contrabajo una cuerda más que los de segundo orden. Naturalmente que a los que no dan ninguna importancia a esta clase de instrumento — la «berra», como se le llama vulgarmente, — no les importará una cuerda más o menos, pero tiene también un lucimiento personal.

En mi memoria tengo aún los aplausos que recibía José Riera, en aquellos memorables conciertos de «La Moderna» cuando él y Sènder interpretaban el concierto de viola y contrabajo, en un «mano a mano» magnífico. Aquello era un idilio amoroso y Riera se balanceaba con los armónicos, los cuales interpretaba con exquisita pulidez. Carlos Doménech, en aquel entonces director, se metía la batuta en el bolsillo, liaba un cigarrillo y los dejaba hacer, como el suegro inteligente que deja a la pareja en absoluta libertad...

Desde el año 1918 que Riera es ciudadano nuestro, y desde entonces ha seguido un buen rosario de primerísimas orquestas. Con la orquesta «La Moderna», la de los grandes éxitos. Disuelta ésta, con el quinteto de cuerda del cine Majestic; llegó el cine sonoro y a la calle. Fundó la pequeña orquesta «New Broadway», pasando después a la orquesta de grandes éxitos y recorridos «Pla-Pey». Y, finalmente, actuó en la orquesta «Iberia», para acabar formando parte de la actual orquesta «Selección».